

- La semana pasada, tras dos semanas de introducción a 2 Corintios, por fin llegamos al libro o carta propiamente dicha. Claro que no avanzamos mucho, solo leímos cuatro versículos. Pero ¿a quién le importa? Lo importante es la calidad, no la cantidad.
 - Así que, esta mañana, como introducción a la enseñanza de esta semana, quiero que volvamos atrás y releamos esos versículos una vez más para comprender su contexto. Escuchen atentamente lo que dice el apóstol Pablo:

[2 CORINTIOS 1:3](#) Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

[2 CORINTIOS 1:4](#) quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que también nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

- Desde el principio, Pablo le deja claro a esta iglesia (y por extensión, a ti y a mí) que su Dios y nuestro Dios es el Dios de todo consuelo, quien nos consuela en todas nuestras aflicciones. Y lo hace para que podamos consolar a quienes se encuentran en cualquier aflicción. Específicamente, con el mismo consuelo con el que nosotros mismos somos consolados por Dios. Un concepto muy interesante que exploraremos en profundidad esta mañana.
 - Ahora bien, quiero que sigan la lógica de Pablo. El Dios que nos consuela, que nos brinda consuelo en todas nuestras aflicciones, nos capacita para consolar a otros del mismo modo que Él (siendo Dios) nos consuela a nosotros.
 - Al final de la enseñanza de la semana pasada, les dije que si regresaban esta semana, aprenderían exactamente cómo sucede este proceso. Cómo es posible que ustedes y yo, como seres humanos, y más específicamente como creyentes, podamos consolar a otros de la misma manera que Dios nos consuela. Parece imposible, ¿verdad? En realidad no, cuando ven cómo lo hace Dios.
- Ahora bien, antes de profundizar demasiado en este concepto esta mañana, quiero retomar la palabra «consuelo». Como mencioné la semana pasada, esta palabra aparece a lo largo de toda la Epístola. De hecho, se usa 18 veces como verbo (una acción) y 11 veces como sustantivo en diversas formas, por lo que es significativa en los escritos de Pablo.
 - La palabra consuelo, tal como la usamos, proviene de dos palabras latinas: *Con*, que significa "juntos", y *Fortis*, que significa "fuerte". Generalmente, cuando pensamos en la palabra consuelo, solemos asociarla con un sentido emocional, como consolar o reconfortar a alguien con nuestras palabras.
 - Pero, como ya he dicho, esa no es la definición que Pablo le da a la palabra aquí. La palabra «consuelo» significa, en realidad, fortalecer a alguien. Fortalecerlo. La palabra griega es *Parakleesis* (Pars-Klee-sis), que significa «llamado para ayudar». Significa que cuando tú sufres, yo sufro, y cuando tú estás deprimido, yo estoy deprimido.
 - Esta definición o significado concuerda perfectamente con todo el testimonio de las Escrituras, no solo con lo que escribió Pablo. Quiero citar [Santiago 2:14-17](#) como prueba adicional de lo que digo. [Santiago 2:14-17](#) habla de nuestra fe en relación con nuestras obras. Dicho de otro modo, nuestras palabras deben concordar con nuestras acciones.
 - Veamos si puedes seguir la progresión lógica mientras leemos lo que escribió James:

[SANTIAGO 2:14](#) *Hermanos míos, ¿de qué sirve que alguien diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo?*

[SANTIAGO 2:15](#) *Si un hermano o una hermana no tiene ropa y le falta alimento diario,*

[SANTIAGO 2:16](#) *Y si alguno de vosotros les dice: «Vayan en paz, abríguense y aliméntense», pero no les dais lo que necesitan para su cuerpo, ¿de qué sirve eso?*

[SANTIAGO 2:17](#) *De la misma manera, la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.*

- El concepto es sencillo, pero se ha complicado en exceso a lo largo de los años. Todo cristiano experimentado debería saber que las obras no nos salvan. Santiago dice que la fe sin obras está muerta.
 - En otras palabras, trabajar, o trabajar, no te salvará, pero si eres salvo, debes trabajar. Dicho de otro modo, si eres salvo, debes dar fruto en tu vida. Es como decir una cosa y hacer otra.
 - Si eres salvo, el fruto debe manifestarse en tu vida. Es bastante sencillo de entender, y lo mismo se aplica a la definición de consuelo de Pablo. Es decir, funciona bajo las mismas premisas. Consolar a alguien no es solo decir: «Oraré por ti» o «Oraremos por ti».
 - Se trata, literalmente, de acompañar a alguien y fortalecerlo. Al igual que tu fe, debe implicar acción. Lo mismo ocurre con el proceso bíblico de consolar a alguien.
 - ¿Pero cómo? Con palabras. Pero no de la forma en que solemos pensarlo. Entonces, si son palabras, pero no de la forma en que las pensamos, ¿qué es? Pronto lo verán: existe un designio sobrenatural opuesto a lo que nos han enseñado tradicionalmente.
- En primer lugar, requiere invertir tiempo en esa persona, lo cual es difícil, especialmente en el mundo actual. Lo sepas o no, el tiempo es lo más valioso que posees, y supera cualquier otro tipo de riqueza o posesión.
 - También es limitado, y lo interesante es que, independientemente de la clase socioeconómica, todos recibimos la misma cantidad. Por lo tanto, lo que haces con tu tiempo importa. Si eres creyente, ¿a qué deberías dedicar la mayor parte de tu tiempo? ¡Al ministerio!
 - No me refería a ir a la iglesia. Me refería al trabajo del ministerio, que es algo que se hace en el día a día, no algo que se hace en el trabajo. Es decir, lo que se hace mientras se trabaja y se está en movimiento en la vida cotidiana. Ahí es donde se realiza el verdadero ministerio. Muy poco ministerio se realiza en la iglesia.
- En fin, volvamos a esta valiosa posesión que llamamos tiempo. Como dije, es tan valiosa porque estamos muy ocupados, más ocupados que nunca. Pero lo interesante es que realmente no estamos obteniendo más. Hemos logrado más de lo que jamás lo hicimos. Principalmente gracias a lo que yo llamo la “Ley de Rellenar la Brecha”.
 - Ahora bien, si nunca has oído hablar de esta ley, no te preocupes, porque me la inventé. La Ley de Rellenar el Hueco dice: «Cuando mi vida se vuelve más eficiente, ya sea por la reducción del tiempo, por la tecnología o por un sistema o proceso más rápido, cuando tengo tiempo libre, simplemente lo lleno con otra cosa».
 - Puedo demostrar lo que digo. ¿Alguien pide la compra online? ¡Qué maravilla para ahorrar tiempo! Haces el pedido y luego vas a recogerlo al aparcamiento. Te lo traen. ¡Ahorra

tiempo? Se supone que sí. Digamos que, para este ejemplo, sí.

- ¿Puedes decirme qué hiciste con ese tiempo libre? Probablemente no. Nadie puede. ¿Y por qué? Porque lo ocupaste con otra cosa. El tiempo es nuestro bien máspreciado, y la forma en que lo administramos (en lo que respecta al ministerio) es importante. Ya entiendes.
- La semana pasada, al hablar de cómo consolar a alguien, puse a mi cuñado como ejemplo de cómo se manifiesta este tipo de consuelo en una persona, y no voy a repetir la historia. Pero si no la han escuchado, les recomiendo que vuelvan a escuchar la enseñanza de la semana pasada.
 - Porque, tras la muerte de mi sobrina, el amigo de mi hermana en aquel entonces (ahora su esposo) la consoló de la misma manera que Pablo habla del consuelo en 2 Corintios. Así que este concepto de consuelo es profundo. Es profundo porque, como dije, implica acompañar y fortalecer a la persona. Y requiere tiempo.
 - Pero la pregunta sigue en pie: ¿cómo lo logramos? Y, además, ¿es siquiera posible que nosotros, como seres humanos, podamos hacerlo? Si lo es, ¿podemos hacerlo de la misma manera que Dios lo hace por nosotros?
 - Además, ¿se supone que debemos cargar con los problemas de todos? ¿Se supone que debemos acompañar a cada persona que conocemos y darle fuerzas? Si esto te preocupa, puedes respirar hondo, porque la respuesta es no.
 - Aunque quisiéramos, ni tú ni yo podríamos acompañar a todas las personas que conocemos y fortalecerlas.
 - Pero ¿qué pasa con aquellos a quienes sentimos la necesidad de acompañar? ¿Es posible consolarlos como Dios nos consuela? En un sentido físico, diría que la respuesta es no. Es decir, no hay manera de asumir las cargas y el dolor de otra persona hasta el punto de sentir lo mismo que ella. Simplemente no es posible.
 - ¿Y por qué? Porque lo que está en juego no es lo mismo para ti que para ellos. Lo comparo con jugar al póker con tu propio dinero en lugar del de otra persona. Si yo fuera un buen jugador de póker, es decir, que ganara más de lo que perdiera, y un día vinieras a mí y me dijeras: «Oye, Greg, sé que eres un buen jugador de póker y que ganas más de lo que pierdes. Me gustaría darte todo mi dinero».
 - “Todo lo que mi esposa y yo hemos ahorrado durante toda una vida, quiero que juegues al póker con él e intentes duplicarlo. Si lo consigues, te daré un porcentaje de tus ganancias”. La pregunta es: ¿sería posible para mí abordar mentalmente esa partida de póker de la misma manera que lo haría con mi propio dinero?
 - La respuesta es no. Psicológicamente, simplemente no es posible. Lo mismo ocurre al cargar con los problemas de otra persona. Pero eso no es lo que Dios nos pide. Nos pide que acompañemos y consolamos a los demás, fortaleciéndolos, del mismo modo que Dios nos consuela a nosotros.
- Pero, una vez más, surge la pregunta: ¿cómo funciona eso? Es decir, ¿cómo nos consuela Dios? En las Escrituras encontramos muchos ejemplos de Dios consolando a alguien, pero esta mañana quiero centrarme en el proceso, y no simplemente en el resultado.
 - En concreto, me refiero al proceso por el que Dios nos hace pasar para que estemos preparados para consolar a los demás. Y para ello, quiero usar el mejor comentario bíblico, que no es otro que la Biblia misma.
 - Y comenzaremos con Filipenses 4. Escuchen lo que dice Pablo:

[FILIPENSES 4:6](#) No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias.

[FILIPENSES 4:7](#) Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús.

- Entonces, la instrucción de Dios para nosotros es no preocuparnos por nada. Pero el problema es que es más fácil decirlo que hacerlo, ¿verdad? Entonces, ¿cómo funciona exactamente? Si estoy ansioso, preocupado o estresado, ¿cómo puedo simplemente dejar de estarlo?
 - Podrías decir: «Pues hazlo», pero esto no es Nike, así que eso no funciona. No podemos simplemente decir: «Ya no estoy ansioso», y listo. Ya no estás ansioso. Obviamente, eso no funciona, y por suerte para nosotros, eso no es lo que Dios quiso decir.
 - La clave para no estar ansioso aparece en el resto del versículo, donde dice: "Pero en todo, mediante la oración y la súplica, con acción de gracias, sea conocida vuestra petición delante de Dios".
- Fíjate primero, dice en todo, lo que significa en todas las cosas. En todo aquello que te preocupa. Y el primer paso es orar. Ora. Ese es el paso 1. Empieza con la oración. ¿Y qué sigue? El paso 2 es con la súplica.
 - El último paso es dar gracias. Con gratitud, presenta tu petición a Dios. Se trata de orar, suplicar (en un sentido legal), no de rogar. En otras palabras, expón tu postura en la petición. Y no olvides hacerlo con gratitud. Da gracias en todo (incluso en las cosas malas). Solo entonces, y no antes, tu petición llegará a Dios.
- Así pues, este es el proceso. Esta es la receta de Dios para procesar tu petición y, si la sigues, ¿cuál es el resultado? El versículo 7 es el resultado:

[FILIPENSES 4:7](#) Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús.

- Esta directiva es objetiva (absoluta). Es decir, no es subjetiva (abierta). Y está formulada de manera muy clara y precisa. Dicho de otro modo, si esto, entonces esto. Así pues, este es el proceso para no sentir ansiedad.
- Pero hay otro versículo que quiero que analicemos para comprender mejor este hecho. Aparece en los Salmos, donde el salmista dice, en el que probablemente sea el salmo más famoso de todos: el Salmo 23. En este salmo, Dios se esmera en describirnos el tipo de consuelo que nos ha brindado y cómo lo alcanza.

[SALMO 23:1](#) El SEÑOR es mi pastor; nada me faltará.

- Permítanme hacer una pausa aquí un momento. Me encanta cómo Dios nos da esta afirmación tan contundente: Dios es nuestro pastor. Si eres salvo (has aceptado a Jesucristo como Señor), Él es tu Pastor, y eso es un hecho. Lo que significa que esta verdad es algo en lo que puedes confiar.
 - Y en un mundo de incertidumbre, eso tiene mucho significado. Es fundamental que lo entiendas, porque si Él es nuestro Pastor, ¿qué somos nosotros? Sus ovejas. Si eres creyente, eres una oveja.
 - Si los creyentes son ovejas, ¿qué son los no creyentes? Cabras. Esa es la descripción que la

Biblia da de un no creyente. Y eso no significa «el más grande de todos los tiempos». Así que, si eres creyente, eres una oveja. Y como oveja, tienes los atributos y cualidades, y te desenvuelves y vives en el entorno de las ovejas.

- Es decir, tienes enemigos y depredadores, concretamente el enemigo de Dios, Satanás y sus demonios, que quieren hacerte daño. Así que estás bajo constante amenaza, como una oveja.
- Esto es importante, y si comprendes este hecho y comparas tu vida con la de una oveja, entonces entenderás que el Pastor cuida de sus ovejas. Por eso Dios dice a través del salmista: «No te faltará nada, porque Él siempre te cuida».
- Como ya he dicho, comprender este concepto es muy importante. Imagínenlo como ovejas pastando en el campo. Mientras pastan, saben que hay depredadores entre ellas, y aun así se sienten tranquilas sabiendo que el Pastor las cuida.
- El simple hecho de saber que están protegidos, pase lo que pase, les permite comer en paz. Ese es el sentido. Los creyentes son como ovejas, y Dios es nuestro Pastor, y por eso podemos descansar tranquilos, ¡sabiendo que Él nos cuida!
- A continuación, el salmista dice:

[SALMO 23:2](#) Él deja (O EL HEBREO DICE: “HACE”, QUE ES UNA PALABRA MEJOR EN MI OPINIÓN)

Él me hace recostar en verdes prados.

Me guía junto a aguas tranquilas.

[SALMO 23:3](#) Él restaura mi alma;

Él me guía (EN HEBREO DICE: “ME CONDUCE”) por sendas de justicia.

- Por cierto, ¿qué significa para alguien ser justo según las Escrituras? Significa que es salvo, porque ha sido purificado por la sangre de Jesucristo. Así es como somos justificados.
- Ahora bien, hay dos aspectos importantes que quiero que tengamos en cuenta sobre los versículos 2 y 3, y ambos son importantes, pero uno lo es aún más. Primero, tenemos la palabra “Él”:
 - Él hace
 - Él lidera
 - Él restaura
 - Él guía
 - ¿Quién lo hace? Él. Dios está al mando. Él lo hace. Lo que significa que ni tú ni yo lo hacemos (esto es muy importante que lo entendamos). No tenemos el control. El segundo aspecto (y el más importante de los dos) es la frase «Por amor a su nombre».
 - ¿Por amor de quién? Por el suyo. Dios hace todo lo que hace por una razón específica, y no por la que a la mayoría nos han enseñado. Nos han enseñado que Dios hace todo lo que hace porque nos ama. Pero eso no es cierto.
 - Él nos ama, pero no es por eso que hace lo que hace. Lo hace por amor a su nombre. No por el tuyo ni por el mío. ¡Por amor a su nombre!
- Estas son palabras importantes que debemos comprender. ¿Pero por qué? Porque, ¿acaso no preferirías que Dios hiciera algo para su propio beneficio en lugar del tuyo? Piénsalo: ¿qué es más

importante, su beneficio o el nuestro?

- Este concepto podría resultarnos incómodo al principio, pues podría hacernos sentir que el Señor es egoísta, egocéntrico o ensimismado. Y si piensas o sientes eso, te equivocas. Te explicaré por qué.
 - Al fin y al cabo, si le beneficia a Él, automáticamente te beneficia a ti, ¿verdad? ¿Qué te daría más confianza: que Él hiciera algo por ti o que Él hiciera algo por Él? Algo que sabes que te beneficia automáticamente.
- Dicho de otra forma, en la jerarquía de la creación, ¿quién es más importante, tú o Él? ¿El Creador o la Creación? Ya entiendes. Verás, como Él vela por nosotros, por su nombre, podemos tener la máxima confianza sabiendo que estamos a su cuidado. Y si es así, ¿cuál es la consecuencia natural de esta realidad (en tu mente y corazón)? ¡Consuelo y paz!
- Y así es como funciona. Ahora pasemos al versículo 4: el salmista dice:

[SALMO 23:4](#) Aunque ande en valle de sombra de muerte...

- Una vez más, permítanme hacer una pausa breve, y no voy a darle demasiada importancia. Pero sí quiero señalar algo. Algo que me parece interesante sobre la progresión de las palabras en los salmos.
 - Fíjense que Él (Dios) hace todo lo bueno, y yo, cuando dependo de mí, termino en lo malo. En otras palabras, Él me crea, me guía, me restaura, pero yo camino por el valle de la sombra de la muerte.
 - Se puede tener la sensación de que el salmista está diciendo aquí: “Me metí en problemas. Tomé la dirección equivocada. Me metí en algo en lo que no debería haberme metido. Pero Dios estaba conmigo y me guió a través de ello. Él me restauró.
 - Esta teoría se confirma en la segunda mitad del versículo cuando dice:

...“No temo mal alguno, porque tú estás conmigo; tu vara y tu cayado me infunden aliento.

- En otras palabras, me metí en un lío, pero tú me ayudaste a superarlo, y porque sé que estás ahí, que tienes el control, que me proteges y me guías.
 - Y así lo haces, tanto con tu vara como con tu cayado. El pastor usaba la vara para ahuyentar a los animales que lo atacaban, y el cayado (el bastón) mantenía a las ovejas a salvo de los peligros físicos. Dios usa ambos instrumentos (como nuestro Pastor) para guiarnos y protegernos de nuestros enemigos. La palabra «consuelo» se usa aquí nuevamente como verbo, lo que significa que Dios está activo en tu vida, guiándote y protegiéndote, y si comprendes esto, tanto en tu corazón como en tu mente, eso te trae el consuelo de Dios.
 - A continuación, en el versículo 5:

[SALMO 23:5](#) Preparas una mesa delante de mí en presencia de mis enemigos;

Ungiste mi cabeza con aceite, mi copa rebosa.

[SALMO 23:6](#) Ciertamente el bien y la fidelidad (misericordia en hebreo) me seguirán todos los días de mi vida, y mi morada *estará* en la casa del SEÑOR para siempre.

- A estas alturas ya deberías entender una cosa: Dios tiene el control, ¡y punto! Incluso en el valle de la sombra de la muerte (es decir, en los peores momentos de tu vida). Y porque puedes confiar en esto, recibirás consuelo. Permíteme darte una analogía de la vida real que quizás te ayude a comprender mejor este punto.
 - En la vida hay personas en las que puedes confiar y personas en las que no, y lamentablemente, así es la vida. Daffney y yo lo hemos comprobado, sobre todo en nuestro negocio. Hay personas a las que podemos confiarles cosas importantes con la tranquilidad de que se encargarán de todo, y otras a las que no podemos confiarles nada importante porque sabemos que no lo harán.
 - Cuando le entrego algo a alguien de mi confianza para que se encargue, dejo de preocuparme porque sé que lo hará bien. Y en un mundo de incertidumbre, esas personas son una bendición. Ahora bien, antes de profundizar en este tema, permítanme aclarar algo.
 - Esto no es una cuestión de todo o nada en lo que respecta a las personas. Es decir, no todas las personas que son poco confiables "en sí mismas" son necesariamente poco confiables en todos los aspectos. Usaré mi propio caso como ejemplo real.
 - Si mi esposa me pide que pase por la tienda a comprar algo, casi siempre se preocupa porque sabe que se me olvidará. Y con razón, porque mi historial de paradas en la tienda es pésimo: siempre se me olvida.
 - Como resultado, tiene que recordármelo constantemente y hacer un seguimiento, lo que la hace sentir incómoda e insegura, y, sinceramente, la preocupa aún más. La preocupa tanto que probablemente piensa: «Olvídalo, lo haré yo misma».
 - Dicho esto, no soy así en todos los aspectos. Por ejemplo, cuando se trata de proteger a nuestra familia, ella puede acostarse tranquila sabiendo que siempre la protegeré a ella y a los niños. Y como lo sabe, duerme plácidamente. No se preocupa ni se estresa por su seguridad. Ya me entiendes.
 - Cuando se trata de Dios, esa sensación de confianza y seguridad siempre debe estar presente en tu vida, porque Él es firme como una roca en todos los sentidos. Ahora bien, ¿sientes eso por Él? ¿Te reconforta cuando las cosas son inciertas, cuando estás en medio de la tormenta o en el valle de la sombra de la muerte?
 - Si no es así, hay una razón: no lo has conocido de una manera profundamente íntima. Pero, ¿cómo podemos tener una relación íntima con Él? Estudiando y asimilando sus memorias. A través de su palabra. Siempre es a través de su palabra.
 - Cuando hayas estudiado Su palabra durante un período prolongado, comenzará a convertirse en verdad, y una vez que se convierte en una verdad en nuestra vida, cuando creemos en Su palabra (que, por cierto, es simplemente Dios en forma de palabra), es cuando comienzas a desarrollar el "Consuelo" de Dios, y junto con él viene "Una paz que sobrepasa todo entendimiento".
 - Si somos ovejas y Él es nuestro Pastor, entonces al conocerlo más íntimamente encontramos consuelo. Así que, si no te sientes consolado, profundiza en Su Palabra.
 - Volvamos a 2 Corintios. Permítanme releer el versículo 4 una vez más para contextualizarlo, y les prometo que nos acercamos al final.

2 CORINTIOS 1:4 quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que también nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, con el consuelo con que nosotros mismos somos

consolados por Dios.

- Dios nos consuela, y por eso debemos consolar a los demás del mismo modo que Él nos consuela. Pero, una vez más, ¿cómo lo hacemos? En serio. Como dije antes, ¿es posible que yo consuele a alguien como Dios me consuela a mí? La respuesta es sí.
 - Pablo no lo habría mencionado de esa manera si no fuera posible. Dios dijo que fuimos consolados para que pudiéramos consolar a otros con el mismo consuelo que Él nos dio. Entonces, ¿cómo funciona eso? No de la forma en que podrías pensar.
- Ahora entendemos que el consuelo al que se refiere Pablo no es solo reconfortante, sino que nos acompaña y fortalece. Pero, ¿cómo es posible? Recordemos que cuando Dios nos consuela, lo hace a través de nuestra mente. Cuando comprendemos que Él es quien dice ser, que es nuestro Salvador, que murió por nosotros y dio su vida por nosotros, y, en definitiva, que sufrió por nosotros para que un día pudiéramos estar con Él en el cielo.
 - Pero, ¿cómo podríamos generar ese tipo de confianza en alguien hasta el punto de que se sintiera reconfortado? Como ya dije, la respuesta no es la que podrías esperar. Entonces, ¿cuál es?
 - Se encuentra en los versículos 5-7:

[2 CORINTIOS 1:5](#) Porque así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, así también abunda en nosotros nuestro consuelo por medio de Cristo.

[2 CORINTIOS 1:6](#) Pero si somos afligidos, es para vuestro consuelo y salvación; o si somos consolados, es para vuestro consuelo, el cual es eficaz para soportar con paciencia los mismos sufrimientos que también nosotros padecemos;

[2 CORINTIOS 1:7](#) y nuestra esperanza en ustedes está firmemente fundada, sabiendo que así como son partícipes de nuestros sufrimientos, también lo son de nuestro consuelo.

- Chicos, en estos versículos encontramos la respuesta a dos de nuestras preguntas:
 - 1) Cómo “nosotros” consolamos a los demás de la misma manera que Dios nos consuela, y
 - 2) Cómo sabemos a qué personas podemos brindar consuelo y en cuáles debemos invertir (dado nuestro tiempo limitado).
 - En estos versículos, Dios nos da la respuesta a ambas preguntas. Y la solución se resume en dos palabras: «Sufrimiento y Consuelo». Una es necesaria para que la otra se produzca.
- Fíjense en lo que dice Pablo: «Así como abundan los sufrimientos de Cristo, así también abunda nuestro consuelo por medio de Cristo». Pablo habla de sí mismo y de sus colaboradores en la fe, hombres como Timoteo, Tito y otros apóstoles, discípulos y líderes de la iglesia. Hombres que sufrieron por Cristo y que consideraron un honor hacerlo.
 - ¿Pero por qué? Porque a través del sufrimiento nos acercamos más a Él. El sufrimiento nunca es accidental (para que lo sepas), porque Dios siempre tiene el control. El sufrimiento es parte del plan de Dios. Y como dije, tiene dos efectos:
 - En primer lugar, fortalece tu sistema inmunológico espiritual, porque todo sufrimiento

conlleva una pregunta fundamental: ¿Confías en Él? Según el testimonio de las Escrituras, el sufrimiento es un requisito previo para el consuelo de Dios. Y es a través del sufrimiento que aprendes a confiar en Él.

- Esta mañana, ¿estás sufriendo o tienes dolor? ¿Estás pasando por alguna dificultad? Sea lo que sea que estés atravesando en tu vida, sea lo que sea que te haya traído dolor y sufrimiento, en el fondo de tu sufrimiento hay una pregunta subyacente. Una pregunta que Dios te hace. ¿Confías en él?
 - Y si en ese momento no confías plenamente en Él, no pasa nada. Porque con el tiempo, con la perspectiva que da el tiempo, lo harás. Siempre sufriendo, porque es a través del sufrimiento que aprendemos a confiar en Dios. Es como la vieja analogía de las huellas en la arena.
- Pero el sufrimiento tiene una segunda función: nos capacita para consolar a los demás. Es sencillo: tu sufrimiento te ha dado la autoridad para hacerlo. Te ha otorgado el derecho a consolar a alguien.
 - Hace muchos años, un día llegué al trabajo y mi contadora no estaba por ningún lado. La llamé y finalmente logré comunicarme con ella. Estaba angustiada, realmente aturdida, como en una neblina. No hablaba con claridad.
 - Me dijo que no podía venir a trabajar porque acababa de recibir la noticia de que su hijo, que estaba en la universidad en ese momento, se había suicidado la tarde anterior. Me quedé impactada al instante, pero obviamente no tanto como ella.
 - Cuando me dio la noticia, recuerdo que me quedé paralizado, intentando encontrar las palabras adecuadas. Pero por más que lo intenté, no supe qué decir. Me sentía totalmente incapaz de afrontar esa conversación. No había nada que pudiera decirle que la consolara.
 - Finalmente, renunció a su trabajo con nosotros. Dijo que el estrés era demasiado. Con el paso de los años, perdí el contacto con ella. Unos años después, la encontré y le pregunté cómo estaba. Se notaba que estaba mucho mejor. Empezó a hablarme de un grupo de apoyo al que se había unido. Era un grupo de personas que habían sufrido una tragedia similar.
 - Habían perdido a un hijo o a un ser querido por suicidio. Me contó cómo se reunían para hacer viajes: senderismo, acampada y equitación. Lograban conectar entre sí a un nivel que solo una persona que ha perdido a un ser querido por suicidio puede comprender.
 - Como ves, a través del sufrimiento ajeno, ella encontró consuelo, alivio y paz. Mediante su sufrimiento, inició el proceso de sanación. Esto es precisamente de lo que Pablo habla aquí.
 - ¿Cómo fortaleces a alguien? Sufriendo. ¿Cómo traes el consuelo de Dios a la vida de alguien? Al compartir tu propio sufrimiento. Y el tipo de sufrimiento que experimentas importa, porque es a través de ese sufrimiento que sabes a quién puedes consolar mejor.
- Esto nos da la respuesta sobre en quién debemos centrar nuestros esfuerzos individuales. En quién debemos invertir. Recuerda, como creyente eres un ministro, y como ministro debes participar en la obra del ministerio, y es a través de tus sufrimientos que te ganas tus credenciales.
 - Perdiste un hijo: brinda apoyo espiritual a quienes han perdido hijos. Perdiste a tu cónyuge: brinda apoyo espiritual a quienes han perdido a su cónyuge. Te despidieron del trabajo: brinda apoyo espiritual a quienes acaban de ser despedidos. Estás en la ruina: brinda apoyo espiritual a quienes están en la ruina. Te divorciaste: brinda apoyo espiritual a quienes se han divorciado.
- Recuerda que nunca puede haber consuelo sin sufrimiento, y es a través de tu sufrimiento que te ganas el derecho a ayudar a quienes se encuentran en una situación similar.